

Mapeando el barrio construimos territorio. Experiencia de cartografía social en Villa Aguirre, Tandil¹

Jeremías González, Marianela Miguel, Inés Rosso,
Agustina Toledo López y Virginia Toledo López²

Palabras clave / Palavras chave

Extensión, cartografía social, problemas socioambientales, territorio.

Extensão, mapeamento social, problemas sociais e ambientais, território.

Para citación de este artículo:

González, J.; Miguel, M.; Rosso, I.; Toledo López, A. y Toledo López, V. (2016). Mapeando el barrio construimos territorio. Experiencia de cartografía social en Villa Aguirre, Tandil. *En Revista Masquedós*. N° 1, Año 1, pp. 61-71. Secretaría de Extensión UNICEN. Tandil, Argentina.

Recepción: 22/02/16. Aceptación Final: 28/03/16

Resumen

En el presente trabajo se vuelcan las conclusiones surgidas tras la formulación e implementación de dos proyectos de extensión de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA) en relación a la temática “compromiso ambiental”, focalizando especialmente en las contribuciones de la cartografía social, en tanto metodología participativa de construcción de conocimiento, a la extensión. Las experiencias se desarrollaron desde el 2013 en el Barrio de Villa Aguirre de la ciu-

dad de Tandil, en la Casa Popular “Darío Santillán” (organización social del “Frente Popular Darío Santillán”, posteriormente “Patria Grande”).

Se pretende en este artículo generar una sistematización de las prácticas, tras la implementación de los proyectos, a fin de aportar a la reflexión teórica sobre la extensión en general, con una perspectiva acorde al modelo extensionista alternativo o crítico y, de este modo, contribuir a la formulación de nuevas propuestas para el territorio.

Resumo

Este artigo resume os resultados provenientes da formulação e implementação de dois projetos de extensão da UNCPBA sobre o tema do “compromisso ambiental”, com especial destaque para as contribuições da metodologia de mapeamento social, como a técnica da construção participativa do conhecimento, para a extensão. As experiências foram desenvolvidas a partir de 2013, no bairro Villa Aguirre da cidade de Tandil, na Casa Popular Darío Santillán (organização social do Frente Popular Darío Santillán, mais tarde Pátria Grande).

Este trabalho procura gerar uma sistematização das práticas, após a realização dos projetos, a fim de contribuir para a reflexão teórica sobre a extensão em geral, de acordo com uma perspectiva alternativa ou modelo de extensão crítico e, assim, contribuir para a formulação de novas propostas para o território.

Introducción

En el presente trabajo se vuelcan las conclusiones surgidas tras la formulación e implementación de dos Proyectos de Extensión de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA), desde el 2013 en el Barrio de Villa Aguirre de la ciudad de Tandil, en el eje “compromiso ambiental”.

En la primera parte del artículo, sintetizamos las prácticas de extensión universitarias realizadas con motivo de los proyectos. Ese repaso de la experiencia nos habilita a una posterior reflexión sobre ella a la luz de la teoría. Por ello, habiendo descrito con mayor profundidad la metodología que siguió el segundo proyecto, esbozamos una discusión conceptual sobre la noción de extensión. En este sentido,

destacamos las contribuciones de la cartografía social, en tanto técnica participativa, a las prácticas de extensión universitaria. Por último, se presenta la cartografía generada y las conclusiones realizadas sobre la base de ésta.

Denominamos el primer proyecto “Experiencia piloto de tratamiento comunitario de residuos sólidos urbanos. Arte, reciclado y energías no convencionales”. Comenzó en 2013 con el objetivo general de “promover experiencias de gestión sustentable de RSU a partir de prácticas participativas en el barrio Villa Aguirre de la ciudad de Tandil”. Para ello nos propusimos, por un lado, crear un prototipo de biodigestor como una alternativa para el tratamiento de la fracción orgánica de los RSU, con el fin de disminuir la emisión de metano al ambiente y el volumen de este tipo de residuos y, a la vez, constituir una fuente de energía no convencional. Por otro lado, y de manera complementaria, se realizó el Taller “ReciclARTE”, destinado a niños y niñas en edad escolar, con el objetivo de promover el reciclado de los residuos inorgánicos concientizando sobre la importancia de separar y reciclar los residuos domésticos, buscando, además, instalar prácticas de separación en origen entre las familias del barrio (incluyendo el posterior uso de los orgánicos para alimentar el biodigestor). El reciclado de los contenidos inorgánicos se vislumbraba como un complemento adecuado de la generación de biogás. Así, ideamos una propuesta de tratamiento de RSU que consideramos integral y sustentable.

La iniciativa se presentó como un aporte a la resolución de una problemática ambiental que el equipo de extensión consideró “compleja”³, en un lugar que sirviese de “caso testigo”. Diseñamos, entonces, una metodología de la intervención afín a los

preceptos del “modelo extensionista alternativo o crítico” (Tommasino y de Hegedüs, 2006) para llevar a cabo la “experiencia piloto”. El criterio que definió la localización final del proyecto fue el vínculo preexistente entre algunos/as de los/as extensionistas y la organización social destinataria (Cooperativa de Trabajo Rural) ubicada en la Casa Popular Darío Santillán (CPDS).

Sin embargo, durante su implementación se hizo evidente la ausencia de un espacio de diálogo y discusión sobre la situación ambiental del barrio en el que se sitúa la CPDS, al tiempo que nos cuestionamos la apropiación del proyecto por parte de la comunidad destinataria, considerando particularmente la necesaria construcción colectiva de la problemática. Estas reflexiones fueron recuperadas en una ponencia presentada en las Jornadas de Extensión del Mercosur, sirviendo de insumo para la definición de un nuevo proyecto (Fernández et al., 2014). De este modo, generamos un nuevo proyecto de extensión orientado a producir un espacio de intercambio de saberes que permita obtener un *diagnóstico ambiental general* del barrio (más allá de la problemática de los residuos), realizando, a la vez, un aporte a la construcción territorial de la organización.

Redefiniendo el método: la cartografía social como construcción colectiva del conocimiento

El nuevo proyecto fue denominado “Aportes para la resolución comunitaria de problemáticas ambientales. Cartografía Social y construcción colectiva del conocimiento”. Propuso la creación de nuevos espacios de formación (del equipo de extensión y para el barrio en general) a fin de sistematizar los conocimientos existentes

sobre las problemáticas ambientales del barrio y potenciarlos a partir de herramientas que ayuden a una resolución colectiva de ellas. Consideramos también importante, entre los objetivos del nuevo proyecto, manifestar la intención de contribuir al conocimiento sobre el territorio, entendiendo que este tipo de metodologías participativas disputan el conocimiento académico, a la vez que lo enriquecen con los saberes populares, fomentando su intercambio y la construcción de conocimiento a partir de una experiencia colectiva. Además, creemos que asumir y ejercer el compromiso social de la universidad con la comunidad en la que está inserta debe ser el horizonte ineludible de cualquier proyecto de extensión. Así, valoramos la práctica de extensión universitaria como una instancia de construcción de conocimiento científico.

En este sentido, el momento de mapeo colectivo constituyó una particular instancia formativa y de intercambio entre los saberes académicos y los populares, permitiendo un mayor conocimiento del territorio en el que (se) construye cotidianamente la organización y generando, por ende, saberes nuevos, colectivos, resignificados, compartidos. Por ello, mantenemos que hacer mapas sirve para agilizar la reflexión colectiva a la hora de pensar nuestro territorio, descifrando las conexiones entre las diversas problemáticas a fin de cuestionarlas y elaborar alternativas de resistencia, organización y cambio.

Finalmente, en este nuevo planteo surgió la posibilidad de trabajar con las herramientas facilitadas por las tecnologías de la información geográfica, interesante complemento e instrumento para la objetivación del territorio. Ello trajo aparejado el desafío de establecer cuál podría ser el aporte de ellas en este tipo de metodologías

tendientes a involucrar prácticas participativas, lo que nos obligó a debatir sobre la significatividad social que puedan adquirir en estos contextos. Los mapas que presentamos más adelante (figuras nº 1 y 2) son la síntesis de este trabajo. A continuación, por otra parte, profundizaremos en el despliegue de la metodología de trabajo del equipo de cartografía social.

Metodología de la intervención y resultados preliminares

Como primera instancia, se realizó una búsqueda bibliográfica y se diagramó un taller de formación en cartografía social e intervenciones participativas para los y las extensionistas, a fin de compartir inquietudes y consolidar la metodología a aplicar durante el desarrollo del proyecto. Luego, se realizaron diversos talleres de mapeo colectivo en función de los distintos grupos existentes en la CPDS. Considerando edades, inquietudes, posibilidades de mapear, etc., se seleccionaron metodologías específicas para cada grupo, según sus características, tomando como referencia el Manual de Mapeo Colectivo de Iconoclastas (Risler y Ares, 2013).

A modo de ejemplo, en el Espacio de Niñez la metodología de trabajo seleccionada para los/as niños/as consistió en la elaboración de dibujos individuales a mano alzada en cartulinas blancas con lápices de colores e íconos impresos. Este trabajo permitió identificar recorridos habituales, vivencias y percepciones del espacio, posibilitando que cada niño/a exprese su representación del barrio. De la observación de los dibujos y del seguimiento individual por parte de los/as extensionistas de cada expresión, decantó la generación de nociones comunes, tales como: lugares de recreación, lugares educativos, hogares, comercios, lugares de miedo

o violentos, lugares de compartir y de amistad, etc. Ello posibilitó abstraer categorías, comparar y sistematizar la información brindada por los/as niños/as a fin de reconstruir su territorio.

En el Espacio de Jóvenes, en cambio, se realizó un recorrido urbano en grupos, a fin de registrar y recolectar insumos visuales y sensoriales para elaborar un mapa. Durante el recorrido por el barrio, se tomaron fotografías y se señalaron en un plano-base lugares a partir de íconos facilitados y de algunas consignas como señalar los lugares más frecuentados por los/as jóvenes y aquellos sitios que les disgustaban, o bien eran considerados más peligrosos.

En los Espacios de Autoproducción de alimentos y Cooperativa de Trabajo Rural (en su mayoría conformados por mujeres adultas), se definió la creación de una mesa de mapeo. Esto es, a partir de un plano-base del barrio con dimensiones amplias se identificaron por medio de íconos y referencias zonas con problemáticas ambientales, zonas de déficit de servicios públicos (tendido eléctrico, gas, red cloacal), así como instituciones de salud, educación, seguridad, etc.

Una vez realizados los talleres y digitalizada la información recolectada en cada uno de los mapas elaborados, se procedió a realizar un análisis y una síntesis del total de los datos recabados. Desde el equipo de extensionistas, elaboramos un primer mapa sistematizado que muestra los lugares significativos de Villa Aguirre para la población que allí construye cotidianamente el territorio. Tales significaciones fueron solicitadas en los talleres de mapeo siguiendo el modelo de mapas sensoriales, y posteriormente interpretadas por el equipo extensionista como connotación positiva, negativa o neutral (figura nº 1).

También se construyó un mapa con el detalle de las problemáticas ambientales

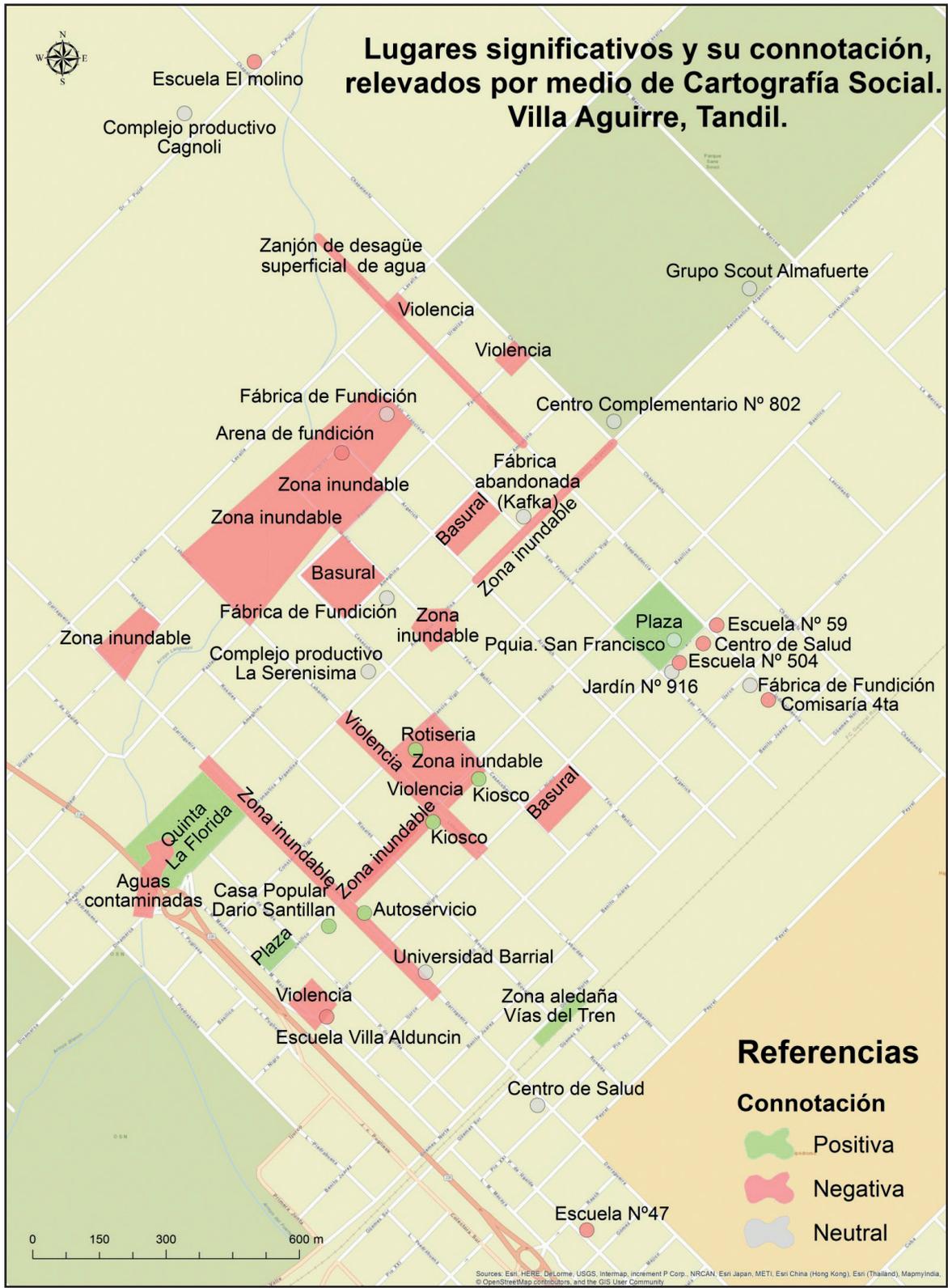


Figura N° 1: Sistematización de información relevada en los talleres de mapeo. Connotación del barrio Villa Aguirre, Tandil.



Figura N° 2: Sistematización de información relevada en los talleres de mapeo.
Problemáticas socioambientales del barrio Villa Aguirre, Tandil.

y sociales que la población señaló como existentes en su barrio (figura nº 2). En este punto, nos parece relevante señalar la importancia de lo generado en las instancias de mapeo y de devolución de los mapas sistematizados. Los resultados obtenidos se constituyeron como insumo para la reflexión colectiva, fundamentalmente a partir de hacerse visible (en un mapa) la connotación negativa que la población de Villa Aguirre posee de su territorio y las múltiples y diversas problemáticas socioambientales reconocidas.

Teniendo en cuenta que las representaciones mentales del territorio condicionan la actuación, la metodología puesta en práctica posibilitó la concientización colectiva respecto de las características del espacio vivido. Ello porque al objetivar las percepciones que se poseen, se crea la posibilidad de desnaturalizar lo que aparece como dado, permitiendo acciones colectivas que tiendan a transformarlo. Además, puesto que se promueve una acción que parta del diálogo y la puesta en común de tales representaciones (incluyendo las del mismo equipo de extensionistas), consideramos que tales situaciones influyen los límites y las posibilidades del territorio a partir de un proceso de concientización crítica.

Por ello, concebimos nuestra práctica, a decir de Freire (1974)⁴, en términos de *comunicación*, tomando así posición en el debate general sobre la extensión. En este sentido, retomando los esfuerzos de Tomasino et al. (2006: 122) por organizar la discusión teórica, “entendemos conveniente denominar como ‘modelo extensionista clásico’ a lo que Freire y Bosco Pinto entienden como ‘extensión’ y Alencar como ‘educación tutorial o vertical’ y designar como ‘modelo extensionista alternativo o

crítico’ lo que Freire designa como ‘comunicación’, Bosco Pinto como ‘educación’ y Alencar como ‘educación participativa’”. Así, el modelo clásico se desarrollaría desde de una concepción que parte del monólogo como práctica unipersonal y unidireccional, perdiendo toda capacidad de relación empática con los/as sujetos sociales vinculados. Según Cardoso, “es caer en una postura comunicacionalmente autocentrada, cerrada, corporativista. Es hablarle a un círculo cerrado –la vanguardia o los esclarecidos” (Página 12, 27/01/2016). Al contrario, el modelo crítico postula que “la educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados” (Freire, 1974: 77).

En síntesis, con base en una perspectiva crítica (Bosco Pinto, 1973; Alencar, 1990; Freire, 1974) asociamos la extensión a una actividad de intercambio de saberes y de *construcción colectiva de conocimiento* que especialmente contribuye a la resolución de problemáticas socioambientales caracterizadas por su complejidad. Así, consideramos que esta praxis contribuye a promover la ruptura del “perverso circuito de dominación del asistencialismo, prebendismo, manipulación, dirigismo y consecuente dependencia de las estructuras de poder (...), particularmente cuando se trata de sectores más vulnerables” (Thornton y Cimadevilla, 2006: 76).

La cartografía social constituye un gran aporte al conocimiento del espacio vivido y, por ende, a la apropiación del territorio en pos de un buen vivir. Y así, es una herramienta fundamental para el desarrollo de una práctica de extensión crítica. A continuación, profundizamos ese argumento.

El aporte del mapeo colectivo a la extensión crítica

Para pensar por qué y para qué hacer mapas, retomamos las concepciones que identifican que, ante todo, quien mapea es un sujeto social; no es neutral ni imparcial, sino que está inserto en las ramas de poder y su conocimiento es instrumentalizado por aquel (Harley, 2001, citado por Montoya Arango, 2007). De este modo, entendemos que todo mapa implica un recorte espacial y de contenido; que oculta más de lo que expresa –inconsciente o deliberadamente–. También asumimos, junto con Offen (2009), que el mapa es un objeto político; da forma y, a la vez, refleja la realidad que se supone “representa de manera transparente”. Por tanto, los mapas distan mucho de corresponder con la realidad espacial que experimenta el individuo en su cotidianidad y aún más con la manera en la que se la auto-representa (Montoya Arango, 2007).

De igual modo, consideramos que, según Montoya Arango (2007), el mapa no sólo representa el territorio; lo produce. Quien dispone de la posibilidad de crear mapas de determinado territorio, dispone de mayor poder de producción / reproducción de él, así como quien dispone de mayor conocimiento sobre las lógicas de construcción / apropiación del espacio posee más herramientas para comandar tales procesos.

En este sentido, la cartografía social posibilita la construcción colectiva de cada territorio, conformando su identidad y generando conciencia en quienes lo habitan. En este sentido, el mapa se presenta como herramienta de diálogo que articula sujetos –vínculo entre quienes cartografían y quienes “leen” el producto realizado– y pone en evidencia las problemáticas y los con-

flictos socioterritoriales de los lugares. Las “múltiples pobreza” que se manifiestan en ellos no sólo se identifican con carencias en la satisfacción de las necesidades humanas socioeconómicas, sino también en las pobreza de protección referidas a la estigmatización como “cultura de amenaza” o al miedo a la pérdida de empleo e inestabilidad laboral, como así también a la pobreza de representación política.

Harvey (2008: 244), inspirado en la conceptualización de Lefebvre, distingue las nociones “espacios de la experiencia”, “representaciones del espacio” y “espacios de la representación”. Las “prácticas materiales espaciales” o espacio “de la experiencia” comprenden las acciones que ocurren a través de y en el espacio, para asegurar la producción y reproducción social. Ellas involucran tanto flujos de bienes, personas, factores de producción, infraestructuras, sistemas de transporte y comunicación, como aquellas prácticas de apropiación y dominación del espacio (privadas o públicas). Este es el espacio de vida en el que se manifiestan los problemas y las desigualdades socioambientales, la injusticia espacial derivada de un orden social excluyente. Las “representaciones del espacio”, por su parte, comprenden los “signos y significaciones, códigos y saberes que permiten que esas prácticas materiales se comenten y comprendan” (Ibíd.). Esto incluye las representaciones dominantes del espacio, concebidas bajo una lógica de visualización hegemónica en la que las cosas, eventos y situaciones están sustituidos siempre por representaciones. La cartografía “oficial” estaría comprendida en este segmento, invisibilizando procesos y contribuyendo a reproducir una determinada visión de mundo. Siguiendo a Bourdieu (2011), asumimos a ésta en tanto “discurso oficial”⁵, el cual tiende a reproducir el espacio de los actores hegemónicos, o bien

el territorio de los sectores dominantes. Finalmente, los “espacios de representación” o prácticas “de imaginación” abarcan aquellas construcciones mentales –y materiales, en el caso de espacios simbólicos específicos, cuadros, museos, etc.–, “que imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las prácticas espaciales” (Harvey, 2008: 244). En este sentido, consideramos que la cartografía social se presenta, entonces, como una oportunidad de construir representaciones que disputen esos imaginarios hegemónicos.

Mientras el trabajo cartográfico “oficial”, generado por el sistema sociopolítico-económico hegemónico, potencia la brecha socioterritorial al reproducir el statu quo, la cartografía social aporta a reducir esa “injusticia espacial”, convirtiendo los mapas en una “esperanza política”, tal como expresa Offen (2009). El mapa colectivo permite que los actores dominados objetiven su territorio y, de esta manera, obtengan un insumo para transformar su espacio geográfico. Al eliminar intermediaciones, otorga poder a quienes habitan los lugares. Asimismo, al integrar usos y significados del espacio (mostrando relaciones de poder existente, los imaginarios y los miedos, las expectativas y frustraciones), puede aportar tanto en la dimensión de las políticas públicas, dado sus potencialidades para un ordenamiento territorial incluyente, así como en la esfera de la acción colectiva, al ser un medio para conocer y defender el territorio. La cartografía social habilita, por tanto, retomando a Harvey (2008), a generar “espacios de representación”, territorios alternativos a los dominantes.

Conclusiones generales

La recepción de la metodología propuesta y de los resultados obtenidos ha superado ampliamente las expectativas

con las que se inició el proyecto. Respecto a los talleres desarrollados, han servido como instancias para compartir inquietudes, pareceres y perspectivas de los lugares que cotidianamente transitan en común los habitantes del barrio, identificando sensaciones que motivaron debates sobre cómo hacer para transformarlos. En cuanto a los resultados (mapas sistematizados que devolvimos a las instituciones con la síntesis de los mapeos realizados en los diferentes talleres), notamos particulares respuestas que coincidieron con lo sorprendente de los elementos que los mapas contenían, objetivados, pudiendo ser visibilizados por quienes habitan el barrio. Por ello, los estimamos como aportes importantes, en tanto pueden motivar acciones transformadoras, que posibiliten mejorar el lugar de vida, el territorio; acciones que esperamos poder acompañar, pero cuyo desarrollo depende de los protagonistas y creadores de esta información espacial: los miembros de las distintas instituciones de Villa Aguirre, con quienes estuvimos trabajando.

En definitiva, nuestra praxis nos permitió revalorizar la práctica científica como instancia de diálogo de saberes en pos de la transformación social. En este marco, destacamos la cartografía social como metodología en su aporte a la construcción colectiva del conocimiento, al promover la generación de síntesis entre el saber académico y el saber popular. A través suyo, se ponen en valor los saberes populares, generando instancias de socialización y sistematización de los conocimientos (subjetividades y vivencias de sus protagonistas). Los mapas que generamos son el resultado de una acción social sobre el territorio, una representación surgida de los actores que diariamente lo habitan y construyen, y un insumo para su transformación. Permiten enriquecer el diagnóstico territorial para

aportar a la resolución de problemáticas comunes, generando imágenes colectivas del espacio de vida. Valoramos, entonces, la cartografía social como complemento del análisis territorial, especialmente de aquellos que busquen aportar a la resolución de problemáticas socioambientales de carácter complejo, al tiempo que invitamos a reflexionar sobre los modos de recolección de información y sobre la génesis de las elaboraciones cartográficas. Por ello, destacamos su potencial para convertirse en una herramienta transformadora, al contribuir al empoderamiento de la población y a la defensa de sus sueños desde otra forma de conocer y construir su territorio.

Finalmente, recuperamos la idea de que la tarea de la extensión no es la de llevar un conocimiento técnico o cultural al “pueblo ignorante” sino comunicarlo a través del diálogo. Es decir, hacer del hecho concreto al cual se refiere el conocimiento el objeto de la comprensión mutua entre el pueblo y los/as universitarios/as. Por ello, la extensión tiene en potencia una dimensión educativa de importancia excepcional. La extensión crítica, entonces, es el instrumento ideal para conseguir la Universidad que pretendemos construir, transformadora y al servicio del poder popular.

Por todo ello, alentamos a replicar la metodología para nuevas prácticas extensionistas, acercando todas estas potencialidades descritas a nuevas instituciones, nuevos actores sociales, nuevos territorios.

Referencias bibliográficas

Alencar, E. (1990). Intervenção tutorial ou participativa: dois enfoques da extensão rural. Cadernos de Administração Rural. Vol 2, Núm. 1, pp.23-43.

Bosco Pinto, J. (1973). Extensión o educación: una disyuntiva crítica. Desarrollo rural en las Américas. Vol. 5, Núm. 3, pp. 165-186.

Bourdieu P. (2011). Las estrategias de la reproducción social, Buenos Aires: Siglo XXI.

Cardoso, N. (2016). De monólogos y diálogos. Página/12, 27/01/2016. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/laventa/na/26-291186-2016-01-27.html>

Diez Tetamanti, M. et al. (2012). Cartografía social. Investigaciones e intervención desde las Ciencias Sociales: métodos y experiencias de aplicación. Comodoro Rivadavia: Editorial Universitaria de la Patagonia.

Fernández, D.; Passucci, V.; Ravazzolli, P.; Reynals, G., Seehaus, M. y Rosso, I. y Toledo López V. (2014). Reflexiones acerca de “la extensión” a partir de la experiencia de construcción de un biodigestor y taller de reciclado como herramientas para el tratamiento comunitario de Residuos Sólidos Urbanos. III Jornadas de Extensión del Mercosur, UNCPBA y Universidad de Passo Fundo (Brasil), Tandil. 9, 10 y 11 de abril.

Freire, P. (2008). Pedagogía del oprimido, Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, P. (1974). La educación como práctica de la libertad. Buenos Aires: Siglo XXI.

García, R. (1994). Interdisciplinariedad y sistemas complejos. En Leff, E. (Coord.). Ciencias Sociales y formación ambiental. Barcelona: Gedisa.

Harvey, D. (2008). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu.

Montoya Arango V. (2007). El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía, Revista Universitas Humanística, Núm. 063, pp. 155-179.

Moraes A, Oreggioni W. y Picos G. (Comp.) (2010). Formación para el desarrollo rural. Experiencias desde la extensión universitaria en la construcción de nuevas estrategias.

Montevideo: Universidad de la República.

Offen, K. (2009). O mapeas o te mapean: mapeo indígena y negro en América Latina. *Tabula Rasa*, núm. 10, enero-junio, pp. 163-189. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Colombia.

Risler, J. y Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Serna, G. A. (2004). Modelos de extensión universitaria en México. *ANUIES-Revista de la Educación Superior*, Núm. 131, pp. 26-32.

Sirvent, M. T. (2003) *La investigación social y el compromiso del investigador: contradicciones*

y desafíos del presente momento histórico en Argentina. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación Facultad de Filosofía y Letras UBA*. Agosto. pp.64 - 75.

Thornton, R. y Cimadevilla G. (2006). De incertezas e integraciones posibles. Un recorrido por los sistemas de extensión rural y transferencia de tecnología en el Mercosur. En Tommasino y de Hegedüs (ed.). *Extensión: Reflexiones para la intervención en el medio rural y urbano*. Montevideo: Universidad de la República.

Tommasino, H., González Márquez, M. N., Guedes, E. y Prieto, M. (2006). *Extensión Crítica: los aportes de Paulo Freire*. En Tommasino, H. y de Hegedüs, P. (ed.). op. cit.

1) Este trabajo recupera la experiencia del proyecto “Aportes para la resolución comunitaria de problemáticas ambientales. Cartografía Social y construcción colectiva del conocimiento”, acreditado con subsidio en la 2ª convocatoria de Proyectos de Extensión Universitaria de la Secretaría de Extensión (Ordenanza N° 4099/13), UNCPBA. Resolución HCS N°027, del 7 de febrero de 2014.

2) Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA. Dado que el texto aquí elaborado resulta de la síntesis realizada por un equipo de trabajo y de la experiencia compartida con muchas personas más, los autores se han ordenado siguiendo un criterio alfabético.

3) Los problemas ambientales son complejos porque en ellos confluyen “múltiples procesos cuyas interacciones constituyen la estructura de un sistema que funciona como una totalidad organizada” (García, 1994: 90), de lo que deviene la necesidad de analizar y operar, compleja y articuladamente, en y desde los mecanismos de deterioro físico y social.

4) Freire presenta una visión crítica del término “extensionista”, basada en su semántica, debido a que no representa lo que una acción liberadora o generadora de autonomía, como toda actividad educativa, debería generar. En sus palabras, “(..) el conocimiento no se extiende del que se juzga sabio, hasta aquellos que se juzgan no sabios; el conocimiento se constituye en las relaciones hombre-mundo relaciones de transformación, y se perfecciona en la problematización crítica de estas relaciones. (...) Esto demanda un esfuerzo, no de extensión, sino de concientización, que, bien realizado, permite a los individuos apropiarse, críticamente, de la posición que ocupan, con los demás, en el mundo” (Freire, 1974: 39).

5) El autor entiende por éstos los términos preformativos que constituyen el mundo social tanto como lo registran, siendo “consignas”, imágenes, que contribuyen de esta manera a “producir el orden social” (Bourdieu, 2011: 187).